



Fabio Ciardi, OMI

ENFOQUE TEOLÓGICO. CARISMA

ABSTRACT

Para hablar de consagración, es necesario partir de algunas cuestiones preliminares:

1. La gran variedad de experiencias de formas de vida que hoy, con un neologismo, llamamos "vida consagrada", ¿se puede encerrar en una categoría común sin correr el riesgo de una homologación que afecte a la diversidad? La consacrazione è la categoria che meglio identifica le diverse forme storiche o vi possono essere altri elementi che le caratterizzano in maniera più adeguata?
2. En lugar de buscar un elemento específico en particular, ¿no convendría mirar las diversas formas de vida como proyectos en los que se armonizan varios elementos que tienen entre sí una cierta jerarquía de importancia, pero que sin embargo resultan inseparables uno del otro?

El decreto conciliar *Perfectae caritatis*, recuerda que la norma fundamental para todos es una sola: «el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio» (n. 2). Esta es la raíz común, que da el fundamento cristológico y teológico de la vida consagrada. A lo largo de los siglos, las Reglas, sin embargo, se han multiplicado como expresión de la «admirable variedad de familias religiosas»

La pregunta es, en efecto, ¿"cómo" seguir a Cristo?, ¿cuál es la modalidad de la respuesta evangélica en el seguimiento y en la entrega total a Dios?. De forma un poco veloz se podría responder: con los tres consejos evangélicos (castidad, pobreza, obediencia); ¿pero esta respuesta no es demasiado restrictiva? ¿Se puede verdaderamente definir a Jesús casto, pobre y obediente, hasta llegar casi a reducirlo (limitarlo?) en esta triada? Desde el punto de vista histórico no siempre los tres votos parecen haber sido los valores prioritarios, ni en orden de tiempo, ni en orden de importancia, en el nacimiento de las diferentes comunidades de vida religiosa.

A menudo en el origen de las diversas comunidades religiosas, los tres votos, expresión de los tres consejos evangélicos se sumaron en un momento sucesivo a formar parte de un proyecto carismático ya en marcha.

No es la profesión de los tres votos lo que históricamente ha creado la vida consagrada. Son otros los motivos inspiradores y creadores que están en su origen: el deseo de una alabanza incesante, la búsqueda de Dios, la oración de intercesión, el servicio a los pobres y a los enfermos, el anuncio de la conversión y del reino de Dios, la catequesis y la formación de los jóvenes... Para alcanzar de forma más incisiva esos objetivos se abrazan los votos.

Si Cristo es el "fundador" de la vida consagrada, el Espíritu Santo es quien la crea en las diversas formas, convirtiéndose en «autor e inspirador de los carismas de la vida consagrada»



Fabio Ciardi, OMI

La única “Regla suprema”, el Evangelio, que cada fundador y fundadora quiere revivir en su totalidad, se ha de leer con una luz especial dada por el Espíritu (cf. *Jn 16, 12-15*) que a lo largo de la historia da testimonio del misterio de Cristo y hace de la Iglesia un Cristo “desplegado” a lo largo de los siglos. Cada Instituto de vida consagrada pone de relieve, manifiesta de manera carismática algún aspecto del misterio del Señor y se transforma en su memoria viviente en la Iglesia.

La gran variedad de expresiones carismáticas pueden estar presentes, de manera unitaria y constitutiva, dos de sus elementos esenciales, la vida fraterna y la misión.

La vida fraterna, incluso si no necesariamente en común, la mayoría de las veces está presente desde los inicios. La referencia a la primitiva comunidad de Jerusalén, caracterizada por “un corazón solo y un alma sola” entre todos, no sólo ha inspirado el origen de numerosas instituciones, sino que vuelve constantemente como criterio de reforma y de renovación. La vida fraterna es constitutiva del mismo modo que los tres votos.

La dimensión ministerial-apostólica. No se puede afirmar que lo que constituye la vida consagrada es primariamente la consagración mediante los tres votos religiosos y sólo de forma secundaria la especificidad carismática, entonces la misión y la dimensión ministerial, en las diversas formas que la experiencia histórica conoce, difícilmente podrían entrar en la definición de vida consagrada, perdiendo valor.

Cristo es ante todo Aquel a quien el Padre envía al mundo, encomendándole una misión. La misión de los Institutos religiosos se sitúa en consonancia y en continuidad con la misión de Cristo. Si Él es célibe lo es para estar plenamente disponible a la misión que el Padre le ha encomendado; si no tiene una piedra donde apoyar la cabeza es para ser libre en su misión itinerante y el anuncio del Reino; si obedece al Padre lo hace para cumplir el mandato recibido.

El principio de la misión, expresado en la diaconía de la caridad o en el anuncio de la Palabra, no está yuxtapuesto, sino que es intrínseco a la consagración y al proyecto carismático en su conjunto.

Sólo a partir de la extraordinaria y jamás repetitiva experiencia de los protagonistas de la vida consagrada y de su itinerario espiritual, se podrán percibir las motivaciones comunes que los han impulsado, los valores que los han guiado, los objetivos que se han planteado. Siguiendo el camino de esas experiencias podremos llegar a elaborar una teología de la vida consagrada que sea partícipe de la vivencia cristiana. Y no viceversa, porque la vida consagrada es esencialmente “vida”, es más, un gran número de “experiencias de vida” vividas por hombres y mujeres que tienen historias y rostros concretos nacidos, y que siguen naciendo, por impulso del Espíritu, que jamás se repite.